

Opinión



Un Primero de Mayo por la paz

Miles de manifestantes salieron ayer a la calle para celebrar el Día del Trabajo en un ambiente marcado por las perspectivas de acuerdo inminente para la reforma del mercado laboral y por el apoyo explícito al proceso iniciado tras la declaración de alto el fuego permanente por parte de la banda terrorista ETA. Bajo el lema de "Por la paz. Empleo estable en igualdad", los ciudadanos inundaron las calles de decenas de ciudades para reclamar un recorte en la elevada tasa de temporalidad en el empleo (eje principal de la reforma que ultimán el Gobierno, la patronal y los sindicatos) y apoyar el proceso de paz.

Los líderes sindicales reforzaron este mensaje tanto en las intervenciones previas ante los medios de comunicación como en los mítines celebrados al final de la manifestación de Madrid. Cándido Méndez, de UGT, habló de una "fuerte expectativa de paz" que "nos permite esperar el cese definitivo de la violencia". José María Fidalgo, de CC OO, aseguró que este Primero de Mayo tiene un sentido "particular" porque los trabajadores "pueden ver el fin del terror". Ambos se mostraron confiados, además, en que la reforma laboral que podría cerrarse en unos días ayudará a reducir la precariedad en el empleo.

No faltaron pancartas en referencia a conflictos laborales concretos, como el de RTVE, o a favor de la República (en un año en el que se cumple el 75 aniversario de la proclamación de la Segunda). Pero, a diferencia de otros años, escasearon los gritos en contra del Gobierno. Si los hubo, y sonoros, contra las propias centrales sindicales, a las que se acusó de ser "sindicatos del poder" y "asesinos de la clase obrera". Pero estuvieron protagonizados por pequeños grupos radicales que están lejos de ser representativos del actual mercado laboral español.

Una jornada, pues, en la que predominaron los mensajes a favor de un empleo de más calidad y, sobre todo, la esperanza compartida de que el terrorismo llegue a su fin en España.

Superávit y cautela

El superávit fiscal previsto por el Gobierno para el próximo ejercicio es una gran noticia para la economía. No sólo expresa el rigor con que el equipo de Pedro Solbes lleva las riendas de la política presupuestaria, sino que anuncia un crecimiento muy parecido al de este año (3,5% en el primer trimestre, según las estimaciones) y consolida una velocidad de cruce nada despreciable. Como prueba, 2007 será el tercer año consecutivo de superávit fiscal para el conjunto de las Administraciones públicas. Si se incluye el excedente de la Seguridad Social, el superávit total estará en torno al 1%. Es un dato que mejora sensiblemente las previsiones oficiales realizadas hasta ahora, y más si se tiene en cuenta que en 2007 comenzará la rebaja del impuesto de sociedades. Pero incertidumbres como la escalada del petróleo o la inflación son nubarrones a no olvidar, porque pueden complicar el futuro. La cautela es la mejor compañera en estos casos.

SEBASTIÁN ROYO

Adiós al gigante Galbraith

John Kenneth Galbraith, que falleció el pasado sábado en EE UU a los 97 años, fue uno de los más grandes economistas del pasado siglo. Sus propios colegas lo reconocieron nombrándole en 1971 presidente de la Asociación Americana de Economistas. Probablemente si se preguntase a los norteamericanos de más de 30 años el nombre de un economista, citarían a Galbraith, también reconocido como uno de los grandes polemistas de su época. Como él mismo decía a sus estudiantes, "si no puedes reconfortar a los afligidos, aflige a los que están confortables."

Nació en Ontario (Canadá) donde estudió en el Agricultural College. Después continuó sus estudios en economía agraria en la Universidad de California Berkeley donde obtuvo su maestría y doctorado. Fue su conocimiento sobre economía agraria lo que le acercó al candidato demócrata John Kennedy, que perdió por un margen estrecho la nominación a vicepresidente en la Convención de 1956 por su posición sobre los subsidios agrícolas y acudió a Galbraith en busca de consejo en esa materia. Tras varios años trabajando en Washington y como investigador en Inglaterra, en 1949 se reincorporó a la Universidad de Harvard, como catedrático de economía hasta 1975, y donde en los últimos años fue profesor emérito.

Galbraith fue uno de los primeros proponentes en EE UU de las tesis de John Maynard Keynes, y a lo largo de su carrera se convirtió en crítico punzante del modelo capitalista de EE UU basado en el exceso de consumo, donde coexisten la opulencia privada y más inexcusable pobreza. Entre sus libros más notables destacan: *El capitalismo americano* y *Teoría de Control de Precios* (ambos de 1952), *The Great Crash: 1929 (El Crac del 29)* (1955), sobre la crisis bursátil de 1929; *La sociedad opulenta* (1958), probablemente su libro más conocido; *El desarrollo económico* (1962); *El nuevo Estado industrial* (1967), un himno al papel de la planificación y del Gobierno en la economía y que él consideraba como su trabajo más relevante, y *La economía de objetivo público* (1973).

Pero Galbraith era mucho más que un economista. Era uno de los intelectuales más reconocidos en EE UU.



ÁNGEL NAVAS

El autor de 'La sociedad opulenta', fallecido el sábado en EE UU, fue uno de los más grandes economistas del pasado siglo

Además de profesor de economía, trabajo como funcionario en distintas Administraciones, participó en la planificación de la Segunda Guerra Mundial, fue diplomático, escritor prolífico (publicó más de 30 libros) y novelista, y también periodista y asesor de presidentes y candidatos presidenciales.

Él se autodefinía como un "operador de guerrilla independiente en la política Americana" y fue uno de los primeros críticos de la intervención de EE UU en Vietnam. Trabajó en los Gobiernos de Roosevelt y Truman, escribió discursos para el candidato demócrata Adlai Stevenson, fue embajador en la India con el presidente Kennedy, con el que tuvo una larga y distinguida relación (aunque como el mismo Galbraith reconocía, Kennedy "estaba encantado de que sirviese en su Administración pero a una distancia prudente en un lugar como la

India"), rechazo la oferta del presidente Johnson de dirigir los Cuerpos de Paz, y participó activamente en las campañas de los candidatos demócratas Eugene McCarthy y George McGovern. En el 2000 el presidente Bill Clinton reconoció su larga trayectoria y contribuciones concediéndole la Medalla Presidencial de la Libertad, la distinción de mayor honor que se puede conceder a un civil en EE UU.

Pese a que sus ideas contra las tesis monetaristas y su oposición al principio de que la economía se debía dejar gestionar por una mano invisible fueron sistemáticamente derrotadas en los setenta y ochenta, Galbraith nunca dejó de ser relevante. Fue uno de los críticos más acérrimos de las políticas de Margaret Thatcher y Ronald Reagan (sus disputas con Arthur Laffer, conocido por la curva Laffer y uno de los principales proponentes de *Reaganomics*, son legendarias), que le llevaron a publicar *La cultura de la satisfacción*, en el que describía cómo el surgir de una mayoría de votantes satisfechos en EE UU estaba acelerando el surgir de una clase marginada y el coste social que esto tendría.

Galbraith, con su convicción profunda en el poder de las ideas convencionales (él introdujo el concepto del "saber convencional") perfeccionó el modelo del economista como crítico social y contribuyó como nadie a acercar el campo de la economía a los no expertos. Su serie de televisión de 1977 para la BBC *La era de la incertidumbre* tuvo gran éxito y le permitió llegar a una nueva audiencia.

En un momento en que la distribución de riqueza esta cada vez más polarizada en EE UU, y en que el Gobierno implementa políticas fiscales que favorecen a los ricos con un gran coste social y de futuro, sus críticas al modelo capitalista americano y su posición de que la economía estadounidense no responde suficientemente a las necesidades públicas parecen más relevantes que nunca.

Director del Campus de Madrid de la Universidad de Suffolk y codirector del Seminario de Estudios Ibéricos del Centro de Estudios Europeos de la Universidad de Harvard
sroyo@suffolk.edu

CincoDías

Director Jorge Rivera
Directora Adjunta Lydia Aguirre
Subdirectores Miguel Jiménez y José Antonio Vega
Redactores Jefe Fernando Sanz (Empresas), Ángeles Gonzalo (Finanzas), Juan José Morodo (Opinión), Rafaela Perea (Diseño) y Gonzalo Garzeiz (Cierre)
Secciones Cristina Garrido y Cecilia Castelló (Empresas), Carmen Monforte (Energía), Antonio Ruiz del Árbol (Telecomunicaciones), Marimar Jiménez (Cinco Red), Arantxa Corella (Buen Gobierno), Ana Perona (Finanzas), Nuño Rodrigo (Mercados), Jorge Chamizo y Bernardo Díaz (Economía), Juan Ferrari y Patricia Colino (Cinco Sentidos-5D), Marian Palacios (Especiales), Federico Castaño (Política), Kirru Artea (País Vasco) y Óscar Laguarda (Infografía)
Corresponsales Ana B. Nieto (Nueva York) y Bernardo de Miguel (Bruselas)

Gerente José Luis Puigdemolles
Económico-Financiera Esther García Operaciones: José Luis Gómez
Gerente Cataluña Alberto Minguéz
Producción Ángel Martín Distribución Juan Alberto Parra Marketing Rodrigo Abril
Suscripciones Alberto Alcantarilla Sistemas Alfonso J. González

Depósito legal: M-7603-1978. Difusión controlada por OJD
Edita Estructura, Grupo de Estudios Económicos, S.A.
Gran Vía, 32. 2ª planta. 28013 Madrid. Teléfono 915 386 100.

REVISTA DE PRENSA

● El comercio de derechos de emisión, a prueba

Cada mercado, sobre todo uno tan joven como el sistema europeo de derechos de CO₂ que empezó el año pasado, es propenso a giros radicales. Pero los 25 Gobiernos de la UE que han creado este mercado no tienen ningún interés en que el precio de los derechos de emisión se devuelva un 50%, como lo hizo

durante 48 horas [la semana pasada]. Tales caídas del mercado pueden minar lo que debería ser el medio más eficiente y flexible para que los Gobiernos de la UE implementen sus obligaciones de reducción de carbono establecidas por el tratado sobre cambio climático de Kioto (...).

Los Gobiernos están, por primera vez, revelando sus niveles reales de emisio-

nes. Lo que ha provocado una caída libre temporal del precio de derechos de emisión fue la noticia de que España había generado menos polución en 2005 que lo anticipado por el mercado, aunque en niveles todavía superiores a los de sus permisos de este año (...).

Se sospecha que los Gobiernos de la UE (...) están siendo demasiado genero-

so al otorgar los permisos a sus industrias (...).

Las cifras de polución real (...) de todos los países de la UE que se publican este mes dan a Europa la oportunidad de volver a fijar su sistema en una base real (...).

Financial Times, Londres

CARTAS AL DIRECTOR

Cinco Días, Gran Vía, 32.2 planta
28013 Madrid | cartas@cincodias.es